ISSN: 2035-1496

CENTROAMERICANA

33.1-2

número especial
Homenaje a Dante Liano

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia

EDUCatt
2023

CENTROAMERICANA

33.1-2 (2023)

número especial

Homenaje a Dante Liano

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Director
Dante Liano

Comité Científico
Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.); Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.); Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France); Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España); † Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia); Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.); Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); † Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá); Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France); Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica); Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España); Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica); Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia); Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México); José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España); Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia); Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Secretaria de Redacción
Simona Galbusera – Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore - Via Necchi 9 (20123 Milano, Italia)
0039 02 7234 2920 – dip.linguestraniere@unicatt.it

Periodicidad: semestral – Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica del Sacro Cuore sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2024 **EDUCatt – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica**
Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.7234.22.35 – fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 979-12-5535-222-8

Sabrá entonces Benito que sus tierras cuelgan del cielo, amarradas al sol por cuatro lazos que bajan a los cuatro puntos del universo; sabrá que el sol desde lo más alto sostiene los cielos y la tierra; sabrá los nombres de los trece cielos de arriba y los siete mundos de abajo.

(*El misterio de San Andrés*)

NOTA PRELIMINAR

El 22 de agosto de 2023 nuestro director Dante Liano fue nombrado miembro honorario de la Academia Guatemalteca de la Lengua, con el discurso titulado «Lenguaje y conocimiento: de Antonio Machado a César Vallejo».

Este mismo año marcó otro hito importante para el académico, intelectual y escritor guatemalteco. Le fue dedicada la XX edición de FILGUA (Feria Internacional del Libro de Guatemala), que tuvo lugar del 6 al 16 de julio de 2023 en la capital del país centroamericano. En esta ocasión, el autor compartió con sus lectores reflexiones sobre su prolífica producción, que abarca diferentes géneros, desde la ensayística puramente académica a trabajos periodísticos, pasando por la narrativa, la novela y el cuento.

Aprovechando de esos dos importantes reconocimientos del recorrido humano y artístico del director Dante Liano, quisiéramos dedicarle el presente número, publicando su discurso de ingreso en la Academia Guatemalteca de la Lengua, unas entrevistas recientes, algunos artículos de su vasta producción crítica y un cuento inédito. Esta recopilación no pretende ser exhaustiva, sino más bien ilustrativa de la trayectoria literaria y cultural de Dante Liano y de su magistral uso de la lengua española. Todo esto lo ha llevado a ser un referente intelectual imprescindible en ámbito crítico y literario para los estudios latinoamericanos, tanto en Europa como en América Latina. La publicación de este volumen es una manera de felicitarlo y celebrar sus importantes logros literarios y humanos.

Michela Craveri
Università Cattolica del Sacro Cuore

CENTROAMERICANA
Homenaje a Dante Liano

No. 33.1-2 (2023), ISSN: 2035-1496 **SEMESTRAL**

ÍNDICE

ENSAYOS

Lenguaje y conocimiento. De Antonio Machado a César Vallejo 11

El paisaje dariano..... 27

La marginalidad integrada de Rafael Arévalo Martínez..... 47

Sobre el testimonio y la literatura 67

El «realismo mágico» no existe..... 85

Miguel Ángel Asturias y el mito..... 99

Augusto Monterroso. Una exploración literaria de la cultura moderna..... 133

CUENTO

El Tícher, sus amores..... 153

Entrevistas

Alejandro Ortiz López
Guatemala como obsesión narrativa..... 163

Haroldo Sánchez
Es el momento de decir algo, Guatemala merece algo mejor 169

Instrucciones a los autores..... 181

Normas editoriales y estilo..... 181
Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 183
Política de acceso y reuso..... 184
Código ético..... 184

Centroamericana 33.1-2 (2023): 153-159
ISSN: 2035-1496

EL TÍCHER, SUS AMORES

Cuando el Tícher bajó del autobús que lo traía de Santa Ana, el Comisario trató de no mostrar la decepción en su cara. Lo que estaba viendo se alejaba de lo que había imaginado. En lugar de un joven alto, rubio y deportivo, descendía un hombre sobre los 30 años, con el cabello desordenado, el rostro avejentado y los vestidos desguachipados. Si alguien le hubiera pedido una descripción del nuevo Tícher, el Comisario habría dicho: «ajado». Y no por los vapores de ajo que emanaba, sino por el evidente descuido del traje negro derrengado y la camisa blanca de días. Vio, con asombro, que no usaba un cinturón, de cuero verdadero o fingido, sino un lazo de los simples, para amarrarse los calzones. «La intelectualidad del país está para balazos», pensó. Y no obstante eso, sonrió y le tendió la mano. La mano del Tícher era aguada, y la falta de energía se reflejaba en el rostro pálido y una aureola de soledad que habría desarmado al más bragado. La maleta era de cuero viejo, algo desportillada e historiada, quién sabe qué abuelo la compró. Si uno lo pensaba, el Tícher era joven, pero algo lo hacía parecer mayor, quizá la melancolía que parecía pesarle más que el maletón de museo.

El Comisario lo llevó a la pensión Contreras, la única del pueblo, en donde esa familia llevaba siglos hospedando estudiantes, maestros y agentes viajeros, dentro de una casa de muebles de pino y camas vencidas y rumorosas, gruesos ponchos para el frío y colchones de paja que de vez en cuando puyaban a los durmientes. La comida era sana, hogareña, medida: caldo de pollo con arroz y verduras la mayor parte de la semana, carne de vez en cuando, salpicón algunas noches, tamales los sábados, pollo los domingos, frijoles negros en sus tres versiones: parados, colados y volteados, con platanitos fritos espolvoreados de azúcar, y en los desayunos huevos, también en tres versiones: tibios, estrellados o revueltos, con su debida salsa de chirmol y, para todos los tiempos, abundantes tortillas que producían unos vecinos venidos de Santa Cruz.

A los seis meses de estancia, el Tícher se había enamorado de la hija menor de los Contreras, con un amor semejante a los libros de poesía que coleccionaba en su cuarto espartano. Era un amor etéreo, inconsútil y evanescente, todos adjetivos sacados de la literatura romántica que el Tícher consultaba con fervor. Era, además, un amor inconfesable, porque la niña tenía 15 años y era de las que, en vez de estar chateando con el celular, todavía jugaba con muñecas y hacía costura por las tardes. El Tícher decidió esperar, y esperó los tres años que faltaban para la mayor edad, y, cuando pudo, habló seriamente con los dueños de la pensión y padres de la afortunada, quienes pusieron los ojos al cielo con expresión de «solo esto nos faltaba» cuando escucharon la petición de mano. Los padres de la niña pidieron un tiempo para dar una respuesta, y todos en el pueblo suspendimos cualquier actividad en espera de la decisión. Como era de imaginarse, dijeron que sí, y la joven, consultada al último momento, no dijo que sí ni no, dijo «bien», lo que, en el cabalístico lenguaje de San Andrés, podría tomarse como una afirmación.

El casamiento fue, como todo en la vida del Tícher y en la vida de los Contreras, pobre, modesto, quitado de ruidos. Nada de aquellas fiestas apoteósicas que habían llegado con la televisión, los móviles y las películas gringas. La gente de San Andrés se había contagiado de Hollywood, y celebraban disfrazados de estrellas de cine, solo que el físico no los ayudaba: lo que iba bien a atléticos actores y a actrices anoréxicas, desentonaba con las abundancias de carnes y la escasez de estatura de los paisanos. Parecían perros con abrigo, pingüinos con sombrero, para no hablar de las señoras que asemejaban a jamones en paquete de regalo. Bueno, pues nada de eso en la boda del Tícher y Marina, que nunca había visto el mar por haber nacido en la montaña profunda. Misa breve y cura enfurruñado, sermón de regaño y para afuera, a celebrar en casa con cerveza, octavos de aguardiente nacional y vino dulce, para los refinados. Comida típica y café de olla.

Al mes de haberse casado, la desdeñosa suerte le cayó al Tícher. En un momento caritativo, la Fundación Fulbright le concedió una beca para mejorar su inglés en alguna universidad de Nueva York. Ese financiamiento estaba bien, porque el Tícher no había tenido dinero para alquilar casa, y los recién casados siguieron viviendo en la pensión, con las naturales restricciones de luz y sonido que impone la convivencia familiar. Además, hay que decir que el

Tícher pertenecía a aquel tipo de profesor que sabe poco de su materia, condición más común de lo que se pueda pensar. No es que su inglés fuera como el de Vito Manué, que sólo sabía decir «etrái guan y guan tu tri», pero tampoco era más alto. Se justificaba diciendo que los niños apenas si sabían el castellano, mucho menos cualquier otra lengua extranjera.

Se fueron a los Estados como quien se va a Marte. Lágrimas compungidas de la madre, recomendaciones del padre, que nunca había salido de San Andrés. Al llegar a Nueva York, lo que se les abría como un futuro de triunfos y euforia, el maravilloso mundo de felicidad que habían imaginado que sería la ciudad en el centro del mundo, se les reveló cruda y dura: el alquiler del apartamento de Harlem les costaba dos tercios de la beca. Ellos, que habían imaginado un universo donde se bailaba bajo la lluvia y se cantaba en el Carnegie Hall, a galillo tendido, ¡New York! ¡New York!, se hallaron con la basura y las ratas y los delincuentes en un universo que le quedaba grande a todos sus habitantes. En todo caso, se acostumbraron a las estrecheces de su nueva vida, a la comida barata, que, por basura, los engordaba, y allí conocieron la gordura de la pobreza.

El primer 4 de julio que pasaron allí, no tuvieron para pavo relleno ni para el pastel de manzana. En cambio, Marina amaneció con una tos persistente que se fue agravando con fiebres durante el día. Por la noche, vomitó sangre. A pesar del seguro médico, el Tícher entró en pánico y decidió regresar. Puesto que no tenía dinero para los boletos, hizo un préstamo a un nicaragüense, compañero suyo en la Universidad, y el otro, que era diplomático, lo ayudó a fondo perdido, porque también era poeta. De ese modo, regresaron al pueblo, derrotado el Tícher y Marina enferma.

Quién sabe por qué complicaciones genéticas, la neumonía adquirida en Nueva York se convirtió en una forma grave de pulmonía. Marina tuvo que ingresar al hospital de Santa Ana, donde murió a la primavera siguiente. El Tícher demostró cuánto amaba a esa muchacha silenciosa; parecía que una pared de mármol le hubiera caído encima. Estuvo como volando, como si no existiera él también, durante el velorio, el funeral y el entierro. Se disminuyó, se enjutó, se esmirrió. Pidió su traslado al pueblo más lejano posible, y las autoridades, que recibían solo pedidos de traslado a la capital, lo mandaron a San Mateo, un pueblo sumergido en las nieblas de frío y escasez de

Huehuetenango. Allí vivió como un eremita, mientras escribía las más bellas poesías que se recordaban en el país. Así, mientras crecía su aislamiento y su duelo inconsolable, aumentaba su fama de gran poeta. Hasta en Estados Unidos escribían tesis sobre el Tícher. Tuvieron que pasar 20 años para que el Tícher encontrara otra vez el amor, y fue tan cruel y doloroso como la primera, pero esto ya es otra historia.

El Tícher había visto al municipio de San Matero en un viejo y ajado mapa escolar y el tal municipio solo se distinguía por estar traspapelado en las altas y neblinosas montañas del norte. Cuando llegó a la cabecera departamental y preguntó por el autobús que llevaba a San Mateo, el chofer de los transportes La Unión le mostró los pocos dientes que le quedaban. «Allí no llega nada, ni una moto», le dijo. «Hay que subir la montaña a lomo de mula. Vaya a hablar con don Heriberto» y, con un gesto de los labios, señaló a un hombre ensombrerado que parecía estar fundido con la piedra donde estaba sentado. El Tícher caminó, lento, hacia el hombre, que parecía dormir sin descanso. Cuando el hombre percibió una presencia, abrió los ojos, asustado. «¿Qué hubo?», le preguntó. «Necesito ir a San Mateo. Soy el nuevo maestro de la escuela». El hombre lo miró con dos ojos castigados por la ancianidad. Uno de ellos parecía nublado. «Lo llevo en mula», le dijo. «A usted y sus tiliches, si no son muchos». La maleta del Tícher era la misma de siempre: descascarada, vetusta, arrugada.

Almorzaron en un comedor pobre de la plaza, y el Tícher sintió el aguijón de la nostalgia cuando se bebía el caldo de pollo con arroz, el mismo que servían en la pensión Contreras y que le traía el recuerdo de Marina, Dios la tenga en su gloria. Se le encogió el estómago y el movimiento le causó una especie de sollozo. El arriero lo miró, preocupado, no fuera a estar enfermo. Después de comer se fueron para la sierra, por senderos encumbrados que solo el arriero conocía. Hasta la mula se tropezaba de vez en cuando, por lo pedregoso del terreno. Mientras subían, el pueblo se iba quedando abajo, en cada vuelta del camino más abajo, como si fueran volando y lo vieran desde una alfombra mágica. El aire se volvía picante, lleno del olor a pino que emanaban los árboles, y también se volvía ligero, al tiempo que acezaban por la falta de oxígeno. El arriero era silencioso, torvo, brusco. El Tícher se arropaba en su dolor.

Dos horas después descendían en la plaza de San Mateo. Una blanquecina iglesia sucia presidía el parque, o lo que debería ser un parque, hecho de tierra apelmazada, algunas plantas, un columpio aherrumbrado y lo que quiso ser un quiosco. Al otro lado de la iglesia, una construcción de adobe con techo de láminas albergaba al Municipio, que era Municipio y también juzgado, estación de policía y cárcel, en cuanto el Alcalde, a falta de otras autoridades, ejercía también de representante del orden, de juez y diputado. «Hablás con el Alcalde», le dijo el arriero. «Yo hasta aquí llegué». El Tícher le pagó los treinta pesos que habían acordado y vio alejarse al hombre con su animal, dos solitarias figuras que desaparecieron entre el bosque que rodeaba al pueblo.

El alcalde no podía creer que hubiera gente tan desconcertada que aceptara ir a perderse a San Mateo para desasnar a los niños del lugar. «Ay, maestro», le dijo. «Va a tener que ir a recoger a los niños al campo, y pelearse con los papás para que les den permiso de ir a la escuela. Para mientras, le enseño la escuela, que va a ser también su casa». Caminaron pocos pasos y el alcalde le quitó el candado a una puerta que parecía que se iba a caer de un momento a otro. Se abrió un panorama desolador: vidrios rotos por donde se colaba el viento de la montaña, el piso cubierto por una capa de polvo, y los pupitres de madera sin barnizar, también empolvados. Había pizarra pero no yeso. La cátedra era una mesa simple, que apenas se distinguía de los escritorios de los niños. «Hay mucho que hacer», le dijo el Alcalde. «Ya que vino, le voy a poner una muchacha para que lo ayude a limpiar, para que le cocine y le ordene la casa». La casa era un cuarto al lado de la única aula, una cama sepultada por los gruesos ponchos de lana, que declaraban cuánto frío podía haber por la noche. Lo supo el Tícher, horas más tarde, cuando percibió las sábanas congeladas que tuvo que calentar con su cuerpo.

Al día siguiente, mientras el Tícher iba a recorrer los campos y a discutir con los padres para que dieran permiso a sus hijos, llegó la muchacha a limpiar y a cocinar. La chica era silenciosa, no tanto por carácter, sino porque le daba miedo el prestigio letrado del maestro. Llegaba por las mañanas, barría y arreglaba, se ponía a cocinar y se iba después del almuerzo. El Tícher, mientras tanto, se desesperaba tratando de inventar métodos para enseñar a leer y escribir sin lápices ni cuaderno. Un libro había llevado consigo, y ese libro servía para todos. Al final del año tendría su recompensa, porque, contra toda

profecía, los niños algo leían y sabían sumar y restar. En realidad, eran muy hábiles para las cuentas, y hacían honor a la fama de los mayas, que sabían hacer cálculo infinitesimal solo viendo el movimiento de los astros.

En los diez años que vivió en San Mateo, el Tícher ocupó su dilatado tiempo libre en escribir poesías. Cada cuanto, el Alcalde bajaba a la cabecera, y ponía en el correo los sobres líricos que el poeta mandaba a la capital, donde César Brañas se los publicaba en "El Imparcial". Sin saberlo, el Tícher se fue convirtiendo en una celebridad, aumentada por la leyenda de su vida de eremita y ausencia. Esa vida se interrumpió cuando el Tícher se pescó una pulmonía galopante que lo llevó al Hospital. Por su fama, una vez curado, el Ministro ordenó que lo trasladaran a la Antigua, porque no tenía suficientes recomendaciones como para que lo destinaran a la Capital. Siguió viviendo con modestia, y a su casa iban a verlo, reverentes, jóvenes aspirantes a escritores, o poetas ya consagrados que se convirtieron en sus amigos.

Una de esas visitas fue fatal. Llegó a verlo una aspirante a poeta, mujer bella y joven, cuyos esfuerzos por lograr un sitio en el parroquial Olimpo del país se habían frustrado, no obstante varios libros de poesía atrevida, irreverente, desmitificante y antiburguesa. La joven envolvió al Tícher, que ya pasaba de los 55, con sus ropas refinadas, sus perfumes dulzones y sus pertinentes caídas de ojos, suspiros y peligrosas cercanías. Arrobado, después de un tiempo, dedicado a elaborar fantasías y a ensayar declaraciones de amor, el Tícher cayó a los pies de la mujer y ella lo advirtió: «Amor sí, pero casto y puro, porque soy casada y con tres hijos». Esperanzado en derribar aquella muralla invencible, el Tícher aceptó las condiciones y se puso a escribir furiosas poesías de eros apasionado, que se volvieron, años después, un clásico de la poesía en lengua española. Para mientras, presentó a la joven poeta como una gran promesa de la literatura nacional, y, con eso, la muchacha logró publicaciones, prestigio y una oleada de maledicencias contra ella y también, contra la bobería del Tícher y su erótica senilidad. Algunas cosas se perdonan, otras no.

Todo terminó con la dictadura de Vargas Llerena, el generalísimo que se mantuvo en el poder por treinta años. Vargas comenzó a perseguir a los intelectuales, no tanto porque los aborreciera, ya que él mismo se deleitaba en prosa y verso, sino porque habían firmado un comunicado en su contra. El Tícher había firmado; la prudente poeta, no. El Tícher fue inscrito en la lista

negra de los enemigos del régimen. La joven poeta fue asumida como Vice Ministro de Cultura, vistos sus méritos literarios. No le dijo nada al viejo Tícher. Simplemente, ya no se dejó ver. No valieron de nada los mensajes que le mandaba por todos los medios, hasta rayar en el patetismo. El Tícher tuvo que beberse muchas botellas de aguardiente, con sal y limón, para darse cuenta de que lo habían usado. Lo comprobó cuando su amor apasionado fue nombrada Embajadora en París, y allí se fue, sepultando amores y promesas. En verdad, faltaban pocos años para la muerte del Tícher. Nadie sabe si, en su soledad persistente, hacía las cuentas de sus amores y de sus pérdidas, y de la crueldad que había masticado, contra la cual de nada habría servido la fama póstuma que rodeó a su nombre.

Indexación en bases de datos

La revista CENTROAMERICANA está indexada en las siguientes bases de datos:

MLA International Bibliography

Dialnet

latindex

INDEXED BY LatAm Estudios+

Y forma parte de:

REDIAL Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

Latinoamericana

A Contracorriente (Estados Unidos)
Acta Poetica (México)
Akademos (Venezuela)
América sin nombre (España)
Amérika (Francia)
Andamios (México)
Anuario de Estudios Bolivarianos (Venezuela)
Aletria (Brasil)
Alter/nativas (Estados Unidos)
Anales de Literatura Chilena (Chile)
Anclajes (Argentina)
Antares (Brasil)
Argos (Venezuela)
Artelogie (Francia)
Badebec (Argentina)
Boletín (Argentina)
Brumal (España)

C.A.F.E (Francia)
Caracol (Brasil)
Caribe (Estados Unidos)
Catedral Tomada (Estados Unidos)
Centroamericana (Italia)
Chasqui (Estados Unidos)
Colindancias (Rumania)
Confluencia (Estados Unidos)
Confluenze (Italia)
Contexto (Venezuela)
Criação & Crítica (Brasil)
Cuadernos de Literatura (Colombia)
Cuadernos del CILHA (Argentina)
452°F (España)
Decimonónica (Estados Unidos)
Diálogos Latinoamericanos (Dinamarca)

e-scrita (Brasil)
Estudios (Venezuela)
Estudios de Literatura Colombiana (Colombia)
Estudios de Teoría Literaria (Argentina)
Estudios sobre las culturas contemporáneas (México)
Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea (Brasil)
Eutomia (Brasil)
Gestos (Estados Unidos)
Hispamérica (Estados Unidos)
Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo (Uruguay)
Intersticios (Argentina)
Kamchatka (España)
Kipus (Ecuador)
La palabra (Colombia)
Letral (España)
Letras Hispanas (Estados Unidos)
Linguas & Letras (Brasil)
Lingüística y Literatura (Colombia)
Literatura, História e Memória (Brasil)
Meridional (Chile)
Mitologías hoy (España)
Olho d'água (Brasil)
Orbis Tertius (Argentina)

Política Común (Estados Unidos)
Praesentia (Venezuela)
Quaderni Ibero Americani (Italia)
RECIAL (Argentina)
Revista América (Francia)
Revista Barroco (Estados Unidos)
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Estados Unidos)
Revista del CELEHIS (Argentina)
Revista Iberoamericana (Estados Unidos)
Revista Laboratorio (Chile)
Revista UNIABEU (Brasil)
Signo (Brasil)
Taller de Letras (Chile)
Tejuelo (España)
Telar (Argentina)
Textos Híbridos (Estados Unidos)
Travessias (Brasil)
Variaciones Borges (Estados Unidos)
Verba Hispanica (Eslovenia)

75 revistas académicas de América Latina, Estados Unidos y Europa integran

LATINO AMERI CANA

Asociación de Revistas Literarias y Culturales

finito di stampare
nel mese di marzo 2024
presso la LITOGRAFIA SOLARI
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 979-12-5535-222-8

ISSN: 2035-1496

9 791255 352228

€ 11,00